

# Enfoque Histórico para Analizar la Expresión de Identidad Cultural en Elementos de la Arquitectura Salvadoreña

Morán Castellanos, Lucía Gabriela

Departamento de Organización del Espacio, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas  
Antiguo Cuscatlán, El Salvador

00048712@uca.edu.sv

**Abstracto**—El presente artículo se basa en un trabajo de graduación dentro del campo del Análisis Histórico y con un enfoque especial en la teoría de la arquitectura.

A partir de un ejercicio de síntesis se establece la importancia de una revalorización de la historia dentro de la práctica profesional para luego definir, a nivel operacional, un enfoque metodológico de investigación y análisis de objetos arquitectónicos, de manera que sea posible determinar su relación con la expresión de la identidad cultural. Más que una serie secuencial y detallada de pasos a tomar, este será más bien un marco estructurante que brinde legitimidad a todas las posibles lecturas en diferentes momentos históricos y a escalas variables dentro de la arquitectura salvadoreña. Asimismo, se incorporan en esta propuesta las premisas del análisis de la realidad histórica introducidas por Ignacio Ellacuría, e implementadas en la escuela de arquitectura de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Palabras Clave—Arquitectura Salvadoreña, Identidad Cultural, Realidad Histórica, Semiótica, Teoría de la Arquitectura.

## I. INTRODUCCIÓN

Al no contar con una base teórica a nivel regional sobre la cual construir un discurso para la lectura de significados en la producción arquitectónica salvadoreña, el presente trabajo buscará – a pesar de sus limitaciones – conformar esta base a partir del campo de la semiótica; es decir, del estudio de un sistema de signos y su funcionamiento dentro de la sociedad, así como la realidad histórica planteada por Ignacio Ellacuría [1] para la contextualización del objeto de análisis.

Para esbozar la esencia de la identidad salvadoreña expresada en la producción material es necesario retroceder y partir desde las concepciones generales de cómo se interpreta un hecho arquitectónico, confirmar que la cultura que lo produce puede traducirse en significados formales e indicios subjetivos, echar mano del lazo entre cultura e historia para entender la evolución de estos significados, y luego crear la metodología de análisis que, más que un modelo, servirá como marco general para estudios posteriores.

Trabajando bajo el supuesto de que un fuerte planteamiento teórico permitirá el despliegue de análisis puntuales posteriores, el trabajo se centrará principalmente en estudios bibliográficos que otorguen validez al método. Se echará mano de la terminología de estos textos para crear un lenguaje propio que

haga de un estudio complejo e intangible, un panorama ordenado más fácil de navegar.

Asimismo, si bien se pretende empezar a llenar un vacío en el campo de la teoría y análisis arquitectónicos, el esfuerzo se enfocará en lanzar luz sobre los caminos para construir una armazón que se irá completando gradualmente. En el objetivo a largo plazo y a nivel institucional de encontrar la esencia de lo salvadoreño en la arquitectura producida, ello se constituirá como el punto de partida.

## II. METODOLOGÍA

El principal método para la investigación fue la revisión bibliográfica y análisis comparativo entre diferentes fuentes para crear ese lenguaje operacional común y comprobar los preceptos desde los cuales puede partir un análisis práctico a futuro. Se elaboran también esquemas, tablas de información, y se incluyen figuras ilustrativas, en especial durante las fases de recorridos históricos.

La investigación responde mayormente a una necesidad de crear bases teóricas y metodológicas para poder ampliar en el tema a través de trabajos subsiguientes, por lo que toda su duración estará enmarcada por un componente de revisión bibliográfica constante y retroalimentación entre todas las partes de la teoría a implementar. Se ha dividido el trabajo en cuatro fases, cada una de duración variable; estas son:

### A. Fase 1: Conceptualización

Consiste en la revisión bibliográfica inicial y el planteamiento del problema, así como de la definición de los términos comunes entre teorías para la construcción inicial de un lenguaje operativo.

### B. Fase 2: Construcción Teórica

Consiste en la selección de la bibliografía a partir de la cual se establecerán las teorías aplicables al problema, y la introducción del análisis de la realidad histórica. A medida los temas se van tornando más específicos, no se descarta la posibilidad de que una retroalimentación con capítulos anteriores modifique el contenido o arroje luz sobre temas que podrían incluirse para aportar a la riqueza de la investigación.

### C. Fase 3: Análisis Específico

Una vez planteada la teoría se procederá a la propuesta de una metodología y a su contextualización específica dentro de la realidad histórico-cultural salvadoreña, a través de un recorrido histórico a nivel general, no solo dentro de la arquitectura.

#### D. Fase 4: Conclusiones y Propuesta

Composición de las conclusiones en base a las teorías examinadas, y propuesta del esquema metodológico aplicable para trabajos futuros.



Fig. 1: Esquema metodológico que ilustra el carácter deductivo de la investigación.

### III. ANÁLISIS

#### A. Semiótica y Sistemas de Significación en Arquitectura

Se definen los sistemas de significación, el quehacer de la semiótica y su aplicación a la arquitectura,

Dentro de un campo complejo y volátil como el de la crítica del arte, y más allá de discusiones sobre la pertenencia de la arquitectura en esta clasificación, Bonta [2] y Roth [3] coinciden en que los académicos han hecho de la búsqueda de una homogeneización de marcos operantes su preocupación prioritaria, con el fin de llegar a encontrar los significados de objetos u obras en estudio. Roth acuña el término de “analfabetismo ambiental” para referirse a la imposibilidad de la sociedad en general para interpretar el espacio que habitan, haciendo hincapié en la importancia de un conocimiento histórico básico para leer también la historia heredada a través del entorno edificado. Esto, a su vez, ayuda a esclarecer el objetivo real de un análisis de la arquitectura, no como una manera de dar respuestas a las necesidades de un programa dado, sino como la lectura de significados y la identificación de los medios –símbolos– que sirven como vehículo para su expresión.

Por otro lado, Bonta arguye que, si bien las lecturas y juicios pueden cambiar, la crítica de la arquitectura no puede simplemente catalogarse como subjetiva per se, pues esto implicaría que las tendencias casi irreconciliables entre diferentes escuelas e individuos no son siquiera debatibles, cuando ya desde la década de los setenta se propuso una metodología que podría crear un terreno común entre profesionales: el estudio de arquitectura desde el campo de la semiótica.

Se define la semiótica como “la ciencia que estudia el comportamiento de los signos en la vida social”. Si la arquitectura es arte, es simbólica, es significado y es significante, su interpretación es óptimamente planteada dentro de un marco de análisis semiótico, con todo lo que este implica, desde sus componentes básicos hasta los objetivos que tiene la posibilidad de alcanzar. El semiólogo busca un estudio descriptivo de la obra, indagando qué significa dentro de un determinado marco socio-cultural, así como la manera en que se alcanza este significado a través del tiempo, por lo que la lectura de la obra no se realiza desde una realidad física y meramente material, sino desde una realidad cultural variante y en constante evolución.

No es imposible que exista oposición directa entre lo que una obra arquitectónica es dentro de su realidad física, y lo que significa dentro de la realidad cultural. Sin importar las aspiraciones estilísticas, los críticos e historiadores han mencionado en múltiples ocasiones las diferencias entre una parte o la totalidad de una obra y la función que las personas perciben a partir de su forma. A partir de esto, Vázquez [4] asegura que “el objeto arquitectónico es un ente ambiguo”; es decir, puede expresar una multiplicidad de significados y clasificaciones según el análisis aplicado o el acercamiento del estudio a realizar. Para poder entender esta pluralidad de lecturas, es necesario manejar el lenguaje propio de un sistema semiótico.

Bonta propone principalmente la existencia de indicadores, los cuales son hechos –no solo objetos o formas– perceptibles de manera directa y que informan sobre hechos –significados– que no son perceptibles directamente. Asimismo, el ente que percibe esta información queda definido como intérprete, y puede consistir en una persona o grupo de personas según el caso.

TABLA I

CLASIFICACIÓN DE LOS INDICADORES

	El intérprete presume intencionalidad (Comunicación)	El intérprete no presume intencionalidad (Indicación)
Hay un emisor intencional	SEÑAL	INDICIO INTENCIONAL
No hay un emisor intencional	SEUDOSEÑAL	INDICIO

Dado que los indicadores operan en la realidad cultural, y que esta realidad no es estática, los indicadores también quedan sometidos a las dinámicas de renovación y reinterpretación presentes en la cultura. Comprender el significado implica el conocimiento de estos hechos que constituyen a su vez un código, el código semántico, que es también un producto cultural. Desde un punto de vista investigativo, sin embargo, Vázquez apunta que el estudio del acervo histórico de una cultura permite dilucidar

interpretaciones válidas de los objetos, llevando a otro punto vital para la aplicación de un sistema semiótico al estudio arquitectónico: la importancia de la historia para emitir juicios en el presente, en especial cuando el investigador es ajeno a la esfera cultural que estudia. Vázquez cita a Cerda Farias para establecer algunas premisas para la construcción hermenéutica de un análisis arquitectónico.

TABLA II

PREMISAS PARA ANALIZAR LA RELACIÓN ENTRE PASADO Y PRESENTE (ADAPTADO)

PREMISAS: RELACIÓN ENTRE PASADO Y PRESENTE
1. El objeto arquitectónico es un ente ambiguo, con multiplicidad de perspectivas para su observación, vivencia, análisis y el peso otorgado a sus partes y atributos.
2. La obtención de significados y sentidos del estudio arquitectónico se basan en la delimitación de contexto social, espacial, urbano y temporal.
3. El investigador ha de tener en cuenta las distancias que lo separan tanto del objeto de estudio como de su temporalidad y su sociedad.
4. La brecha temporal que existe entre pasado y presente puede ser explicada a través de figuras retóricas para la narrativa del análisis.
5. Todo análisis contextual implica generalizaciones, prejuicios y marco teórico general. Es el juicio personal del propio investigador el que define el marco, los elementos a considerar, y las relaciones entre sus partes: parte-objeto, partes-totalidad de partes, partes-materiales constitutivos-contexto, y objeto-contexto.
6. Se pueden establecer generalizaciones sobre los significados de los objetos en tanto que se puedan establecer contextos culturales generales o amplios, pero en realidad nunca se podrán definir con exactitud los significados particulares de los objetos de cultura material.
7. Cada individuo es un producto de su tiempo en su forma de procesar la realidad, su formación y su lugar dentro de su sociedad, en el colectivo y como individuo. Esto no puede ser obviado por el investigador.
8. Los objetos de cultura material representan un registro contemporáneo; no son una ventana directa al pasado, sino productos de un período determinado ahora sujetos a procesos de transformaciones naturales y culturales.
9. La distancia entre el objeto, su cultura, su contexto y el investigador no hace sino ensancharse con el paso del tiempo y dinamización de la cultura, por lo que los significados que se le atribuyen no pueden ser cerrados o definitivos.

A estas premisas se suma la teoría de Trachana [5], quien explica la importancia del tipo y del contexto dentro de los proyectos arquitectónicos, y recalca que no hay que desligar de ellos su historicidad, pues “historia y tipología se nos presentan como dos aspectos complementarios, ya que mientras la historia muestra los procesos de cambio, el análisis tipológico atiende a lo que en esos procesos se mantiene idéntico”. Bonta hace eco de esta proposición al asegurar que en la aplicación de una semiótica arquitectónica tanto el enfoque histórico como tipológico están vinculados estrechamente, pues el enfoque del sistema de significación va a diferir según el planteamiento del análisis, que

modificará el peso de los significados dentro del sistema, así como de los objetos a estudiar, cuyos elementos se prestarán más a una lectura tipológica o histórica.

### B. La Identidad Cultural en la Producción Arquitectónica

Habiendo definido la cultura como una realidad más allá de lo físico, como un imaginario dinámico creado por un colectivo y en constante evolución, es necesario acertar que esta realidad puede leerse desde los objetos que el mismo colectivo crea. Mina Paz [6] cita a Savranski para proponer que la esfera cultural es un amplio sistema compuesto por varios subsistemas fruto de las interacciones entre sus integrantes, y que estos juegan un rol esencial no solo en crear sino también en difundir sus valores espirituales.

Los subsistemas de la realidad cultural no solo son una parte integral de él, operantes en conjunto con los demás y por sí mismos, sino que la unicidad del colectivo al que pertenecen está ya inscrita desde el momento de su concepción, en la manera en que funcionan para interpretar lo precedente e innovarse según los ciclos dictados por las dinámicas sociales. Si bien el trabajo de Mina Paz analiza al lenguaje como un subsistema cultural, es posible trazar un paralelo con la arquitectura en cuanto ambos son partes de la realidad cultural producida por el colectivo.

Para trabajar con la arquitectura como una parte de la realidad cultural hay que ratificar el alcance que esta tendrá en cuanto a qué elementos se contienen dentro de la esfera de la creación arquitectónica. Roth establece dentro sus análisis que la obra arquitectónica no se limita a un edificio entendido como un objeto con un programa independiente a sus colindancias, sino como la agrupación de obras y el panorama que estos crean dentro de su espacio de emplazamiento y desde diferentes perspectivas, las visuales que incorporan dentro del territorio y las actividades sociales que despiertan al incitar movimientos de transeúntes y usuarios. El foco del estudio no se posiciona sobre qué objetos arquitectónicos de creación cultural abordar antes que otros, sino en qué aspectos de la cultura los caracterizan e influyen en su formulación e incorporación al subsistema en cuestión.

En el caso de la identidad cultural, sus definiciones son en general muy vagas, pues abarca varias posibilidades de manifestación cultural. Mina Paz la delimita como un conjunto de códigos significativos, ideas y formas o filosofías de vida expresadas en las prácticas, y que evidencian la pertenencia a un determinado grupo o territorio. A nivel operacional, vale la pena definir la identidad cultural según los objetos de ella que serán sometidos al estudio. Así, López y otros [7] definen los objetos de la cultura y los objetos de identidad cultural, de la siguiente manera:

Objetos de cultura: son todas las producciones materiales y espirituales que el sujeto de la cultura elabora.

Objetos de identidad: son producciones materiales y espirituales del sujeto de identidad objetivados.

Estas definiciones ayudan a diferenciar entre el sentido de identidad como cualidad individual y la identidad entendida dentro de un colectivo. Los objetos de identidad cultural son las manifestaciones materiales y espirituales producidas dentro del colectivo, por individuos que participan activamente en sus dinámicas sociales y culturales, y que han asimilado su código de signos y significados. Esto significa también que la identidad cultural es dinámica a través de la historia; sin embargo, a pesar de las dualidades conflictivas sujeto-grupo y pasado-presente, Rojas

[8] la identidad siempre guarda un “núcleo fundamental” que sirve para el reconocimiento del colectivo cultural y de los individuos.

Rojas también advierte sobre la volatilidad del sentido de identidad cultural en la era contemporánea, sumida en amplios procesos de globalización. La identidad dentro de su dimensión antropológica está enmarcada también por una cultura global, y por una dinámica sociológica de constructos grupales. Es cultura, historia y tradición dinamizadas y en evolución constante, en un ciclo que se desarrolla en paralelo a los ciclos de las culturas de otros grupos y que, en su concepción contemporánea, influye inevitablemente en un acervo a nivel global.

López y otros añaden a esta discusión al definir la diferencia entre procesos culturales e identitarios. Los procesos culturales y procesos de identidad se asemejan y pueden hasta ser los mismos, pero el primero se refiere a la definición de la colectividad (interiorización) y el segundo corresponde a la expresión de la misma para otras comunidades (exteriorización); paralelamente la cultura se define a sí misma dentro del grupo y define la identidad que la diferenciará de otras culturas. La cultura crea y contiene a la arquitectura, y la expresión de la cultura en la arquitectura es su identidad. Así, los tres términos quedan estrechamente relacionados y, por tanto, los factores que afecten a una de estas esferas afectarán también al resto, y las metodologías de investigación para una de ellas lanzarán también pistas para la investigación de las otras.

Para el estudio de la identidad cultural es vital introducir también los términos de tradición, memoria, patrimonio y lo patrimonial. La tradición, según Benvenuto [9] es ese legado histórico de objetos de cultura y objetos de identidad, de lo que el grupo ha asimilado como sus valores y principios en determinadas épocas, y cómo estos se han presentado ante los demás grupos. Sin embargo, la existencia de la tradición no asegura su lugar dentro de las dinámicas de la sociedad actual. La existencia de la tradición material e inmaterial no se cuestiona, pero la documentación y salvaguarda de los mismos depende de la importancia que el pensamiento contemporáneo le otorgue en los procesos de renovación simbólica, y en este punto las opiniones varían ampliamente. Benvenuto introduce así el concepto de la memoria como la relevancia y vigencia de los documentos históricos no como moldes imitables sino como riqueza cultural e inspiración: para que un hombre no pierda el rumbo ha de guardar la memoria del pasado, en la que se encierra su identidad misma.

Además, Mosquera [10] define patrimonio como “una colección de bienes, como un depósito de testimonios de la Historia” o lo que es lo mismo, el cúmulo de la tradición cultural mencionado en el apartado anterior en cuanto a lo que ha sido documentado y que perdura en la actualidad. Define también lo patrimonial como “las actitudes y prácticas dedicadas al patrimonio”, es decir, la ideología y metodología aplicada al tratamiento de la tradición. Todo patrimonio cultural físico, como lo es la arquitectura, posee una relevancia de naturaleza testimonial, no estática o inequívoca; el objeto por ser patrimonio no es infalible o totalmente confiable, pues su valor se infiere de la voluntad impresa en su concepción y su temporalidad. La arquitectura se beneficia del patrimonio cuando explota su potencial de utilidad a través de nuevas lecturas; asimismo, el patrimonio reflejará la riqueza de los logros arquitectónicos, formando una reciprocidad dinamizante y la disciplina de lo patrimonial.

Por último, Trachana hace hincapié en la importancia del contexto espacial para abordar lo identitario. En el contexto

espacial y su relación con el contexto cultural no se trata de si existe relación o no, sino sobre cómo el individuo decidirá interpretar las pistas históricas presentes. Botta [11] arguye que, así como los signos dentro del sistema de significación cultural mantienen una relación de influencia bidireccional, la obra arquitectónica necesita de un territorio para ser emplazada y, recíprocamente, el territorio natural ha de ser ocupado por una obra de arquitectura para convertirse en paisaje humano, en ese nuevo horizonte.

Un movimiento arquitectónico que ilustra varios de estos puntos es el Modernismo, como una de las vanguardias surgidas en el Siglo XX. Las dinámicas culturales que inciden en los sistemas semióticos y en el desarrollo identitario sufren cambios vertiginosos tras la Revolución Industrial, que modifica no solo la materialidad en la arquitectura, sino también los programas espaciales y los ritmos de reinterpretación simbólica.

A partir del Siglo XX y hasta la actualidad, la unicidad de los códigos de significado se ha deteriorado y se ha adoptado un sistema cultural fruto de la globalización, nacida del occidente, efectivamente creando una especie de colectividad global. Esta globalidad crea un conflicto de identidad y cultura debido a su tendencia apropiativa e impositiva en cuanto a valores, tecnología y estructura económica, que juega en ventaja de algunos grupos y detrimento de otros. Este desarrollo histórico permite ilustrar otra serie de hechos que aterrizan el estudio en la realidad latinoamericana y, más específicamente, la salvadoreña.

Si la identidad cultural y social está indicada por la capacidad expresiva de su grupo cultural, una “buena” identidad es aquella que mejor exterioriza los valores internos de la colectividad, pero a esto debe sumarse también la posibilidad de expresión enmarcada bajo dinámicas de poder y dominio económico de un mercado mundial. Los pueblos latinoamericanos sufrieron un proceso heterogéneo de mezcla de identidades, donde lo nativo tan arraigado en su sociedad terminó entrelazándose con las imposiciones de los europeos en su rol de conquistadores durante la época de la Colonia.

Este desarrollo no es solo evidencia de las desventajas que una estructura económica y administrativa mundial presenta para pueblos que han sufrido deterioro por influencias externas, sino también un recuerdo de los principios evangélico-protestantes occidentales como una forma de justificar juegos de poder y la destrucción de expresiones de identidad cultural ajenas a la idea global de cultura. La nueva expresión de la identidad cultural exige que los profesionales trabajen sobre las bases del pasado para crear nuevas soluciones como formas de rebelión ante un esquema mundial profundamente sesgado y renuente a aceptar la diversidad.

### *C. Análisis de la Realidad Histórica a través de sus Determinantes Contextuales*

El análisis informado de la historia, lugar, contexto, reflexión e interpretación enriquece el juicio del investigador y del arquitecto, y amplía las lecturas posibles a obtener ya sea para estudios o previo a las fases de diseño, aportando también a la construcción contemporánea de contexto histórico y a la conformación de un nuevo paisaje humano.

Mosquera reitera que, de esta manera, las intervenciones arquitectónicas redefinirán “otra idea de tiempo, por cuanto es encrucijada donde confluyen memoria, Historia y contemporaneidad” (Mosquera, 1994, p. 26). Es un llamado a reactivar las dinámicas socio-culturales que por siglos han operado

sobre todos los subsistemas culturales, y participar en el proceso de creación de objetos de identidad que permitan su lectura. “La arquitectura entonces puede aportar innovación (...) sobre el instrumental, el método, sobre el cómo se aborda, sobre el saber construir otros procesos. Todo eso hace patrimonio, es patrimonio” (Ibídem) y, por tanto, es identidad cultural, hace identidad cultural.

Dada la naturaleza multidisciplinaria necesaria para un análisis de la realidad cultural y su nexa con la historicidad contextual, dentro de la escuela de arquitectura de la Universidad José Simeón Cañas (UCA), El Salvador, se habla de una metodología de análisis histórico desde la filosofía. Ellacuría propone: “Un análisis filosófico de la historia permite estructurar sus procesos para su estudio e investigación”. Este es un principio válido para varios tipos de investigaciones, y es aplicable a la arquitectura en cuanto traza el esbozo de una secuencia histórica de dinámicas socio-culturales.

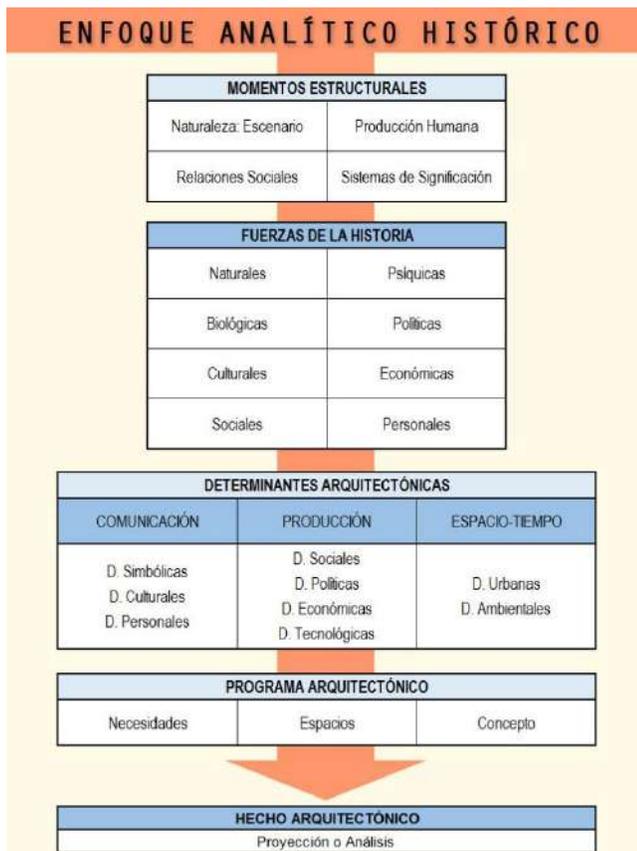


Fig. 2: Esquema del Enfoque de Análisis Histórico desarrollado en la UCA. Adaptada de archivos del Departamento de Organización del Espacio.

Así como la cultura es un sistema amplio dentro del cual la arquitectura constituye un subsistema con sus propias complejidades internas, el método – de ahora en adelante “enfoque histórico” – es de igual manera un ejercicio de síntesis que transcurre desde el espectro amplio de la realidad histórica multidisciplinaria hasta aquello que influye en el objeto arquitectónico como hecho concreto y específico.

Una vez planteados los cuatro momentos estructurantes de la historia, y teniendo a las fuerzas históricas como sus factores dinamizantes, Ellacuría procede a catalogar estas fuerzas según su naturaleza y manera de direccionar la realidad cambiante. Propone

siete fuerzas, que en la práctica dentro de la escuela arquitectónica se conciben actualmente como ocho, de la siguiente manera:

**Fuerzas Naturales:** las de lo puramente corporal y carente de vida propia.

**Fuerzas Biológicas:** de lo biológico, con todos sus matices tanto físicos como mentales, procedimentales, instintivos, y tensionales.

**Fuerzas Psíquicas:** condiciones psíquicas de los individuos que actúan en la historia, no según las decisiones que toman sino como sus capacidades y dotes inherentes.

**Fuerzas Sociales:** compuestas por una amplia esfera de todas las dinámicas sociales y la realidad del colectivo, con sus presiones y procesos de cambio.

**Fuerzas Económicas:** Ellacuría inicialmente incluye a lo económico como una faceta de la realidad social, pero hace hincapié en su creciente importancia en la realidad histórica, lo cual lleva a su consideración como una fuerza por sí misma debido al peso de las relaciones de producción y consumo en sociedades contemporáneas.

**Fuerzas Culturales o Ideológicas:** formadas por el conocimiento de la realidad y la interpretación de la misma; un conjunto de mentalidades para asimilar la realidad y actuar sobre ella.

**Fuerzas Políticas:** pertinentes a las estructuras administrativas y organizativas, estas fuerzas también tienen su base en las fuerzas sociales y mantienen una relación estrecha con las fuerzas económicas.

**Fuerzas Personales:** a diferencia de las fuerzas psíquicas, las fuerzas personales se refieren a decisiones del individuo o del grupo, a la toma activa de una opción que modifica el movimiento de la realidad histórica.

Teniendo que las fuerzas históricas mueven a la historia, la Figura 3 presenta un esquema en el cual se puede visualizar un ejemplo de la interacción entre las partes del marco de análisis, incluyendo las interacciones entre las fuerzas. Estas pueden agruparse según sus dinámicas históricas, como puede ser el caso de las fuerzas económicas y políticas que comparten un estrecho lazo debido a la existencia de una burguesía mercante con fuerte presencia en los cargos políticos de poder.

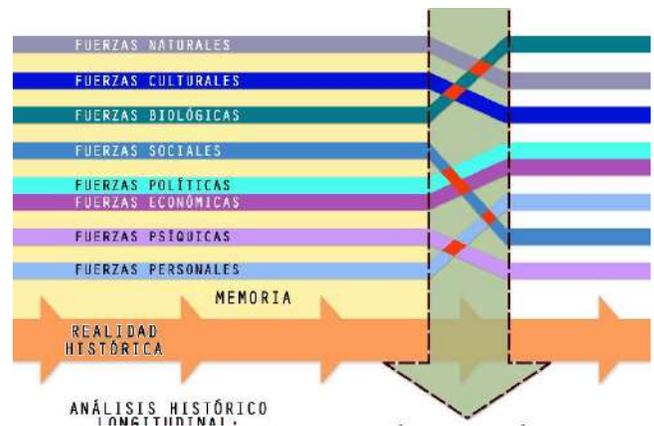


Fig. 3: Esquema de análisis longitudinal y transversal de fuerzas históricas.

Para la aplicación del enfoque histórico se resalta en las fuerzas históricas aquello que influencia el hecho arquitectónico, tomando como precepto que este estará determinado por su contexto histórico y cultural. Es esta relación bidireccional entre objeto y contexto la que convierte las fuerzas históricas en Determinantes, las cuales se basan en el hecho arquitectónico como un producto único de su sociedad, sus dinámicas sociales, y los sistemas de significación simbólica y códigos visuales vigentes en su contemporaneidad.

TABLA III  
CLASIFICACIÓN DE DETERMINANTES  
ARQUITECTÓNICAS

DETERMINANTES ARQUITECTÓNICAS		
COMUNICACIÓN	PRODUCCIÓN	ESPACIO-TIEMPO
D. Simbólicas D. Culturales D. Personales	D. Sociales D. Políticas D. Económicas D. Tecnológicas	D. Urbanas D. Ambientales

Además de la decisión personal del arquitecto para la incidencia de las determinantes histórico-contextuales, su presencia en el análisis y proyección dependerá también de la realidad histórica a nivel local, por lo que es imprescindible contar con registros de cambios en la región que sirvan como base investigativa. Un breve recorrido histórico de El Salvador sirve, entonces, como marco prospectivo dentro del cual la investigación y proyección arquitectónica podrá desarrollarse.

#### *D. Recorrido Histórico de El Salvador desde la Colonia Hasta la Contemporaneidad*

El enfoque histórico puede variar en alcance y profundidad según la opción personal del investigador o arquitecto pero se basará en lo que podría concebirse como una línea de sucesos hilados entre sí que funcionan como un tronco principal, del cual podrán desprenderse ramas hasta llegar al hecho arquitectónico específico. La autenticidad de los registros con los que se establece esta línea estructurante de análisis puede no ser infalible, pero en su conjunto dibuja una realidad que funge como punto de partida; este esbozo histórico constituye parte del “núcleo fundamental” de la identidad del colectivo salvadoreño.

Para analizar el proceso histórico salvadoreño es necesario realizar algunas acotaciones en cuanto a alcance y nivel de detalle; en el presente caso, el recorrido abarcará cuatro épocas puntuales cuyas divisiones responden a hechos históricos importantes: Conquista y Colonia, durante el Siglo XVI; la República, durante el Siglo XIX; la Modernidad, que incluye las dictaduras militares; y la Contemporaneidad, posterior a la finalización del conflicto armado y hasta la actualidad. Se tratará de una introducción a las épocas y sus características, sin entrar en un análisis detallado de enfoque histórico que ahonde en cada determinante.

1) *La Colonia (1524-1821)*: Tanto en El Salvador como para el resto de Latinoamérica, el descubrimiento del continente Americano y la subsecuente conquista por parte de los europeos, principalmente españoles, establece un punto de inflexión en su historia que la divide de manera irremediable en un antes y un después; la Enciclopedia de El Salvador [12] establece que con este hecho se rompen las líneas de pensamiento preexistentes en cuanto a formas de vida y concepción del espacio.

Estilísticamente, las construcciones de la colonia no fueron una reproducción exacta de los estilos españoles, pues había limitaciones materiales y ambientales ante las cuales la adecuación era inevitable. Junto a la imposición de estilos para los indígenas, los españoles también buscaron perpetuar tipologías que les eran similares, y elaboraron sus viviendas según el código simbólico y programa espacial con el que se identificaban. Aunque las ciudades coloniales fueron reducidas a escombros en repetidas veces a causa de la sismicidad propia de la región, incluso en las etapas de reconstrucción se retomaban los principios con los que fueron originalmente concebidas. Asimismo, en la actualidad existen también manifestaciones de esta herencia colonial legibles en los que fueron entonces focos del desarrollo, entre ellos el Centro Histórico de San Salvador.

2) *Independencia y República (1821-1932)*: El siglo XIX abrió con las guerras independentistas en varios de los territorios coloniales, muchos de ellos liderados por criollos. Posterior a la independencia de los territorios centroamericanos, en 1821, y a la proclamación de la República en 1841 tras el desmoronamiento de la federación centroamericana, hubo un período de inestabilidad política y social mientras los sistemas culturales se reacomodaban a una nueva realidad, por lo menos en algunos estratos sociales. En las jóvenes repúblicas latinoamericanas, los cambios más significativos sucedieron en torno a los grupos dominantes, mas no se transmitieron hasta los grupos dominados, pues la estructura social en sí y su modo de operar no sufrió mayor modificación conceptual.

Durante la República, en el cambio entre los siglos, se adoptó el estilo neoclásico para la construcción de edificios públicos y gubernamentales. Este fenómeno se dio en Europa gracias al desarrollo de fuertes corrientes filosóficas que alcanzaron el campo de la arquitectura, pero la influencia europea fue tal que El Salvador abrió las puertas a profesionales extranjeros para que practicasen dentro del país, e importó los materiales, metodologías y técnicas necesarios para asimilar ese lenguaje formal. Este cambio fue promovido públicamente a través de las medidas tomadas en las últimas décadas del siglo XIX: “El presidente ordenó utilizar materiales antisísmicos, iniciando la sustitución de adobe y calicanto por las construcciones de metal, sobre las cuales había una tradición europea y norteamericana” [13].

3) *Modernidad en el Siglo XX (1932-1992)*: La crisis económica de 1929 y los cambios en la estructura administrativa en El Salvador son fenómenos estrechamente relacionados; los problemas en la economía estadounidense emergente en el mercado mundial tuvieron consecuencias importantes en muchos de los países en cuyas inversiones dependía la oligarquía salvadoreña. La década de los 30s inició con la burguesía cediendo la tarea de administración política al sector militar, el cual emergió como una nueva fuerza social.

Las medidas implementadas por los gobiernos militares progresistas a partir de entonces permitieron las manifestaciones del modernismo en la arquitectura no solo de El Salvador, sino

también en la mayor parte de Centroamérica, donde el ambiente socio-político se desarrollaba de manera similar, y la burguesía debilitada mantenía un fuerte vínculo con el poder militar al aferrarse al control económico.

Una serie de tensiones sociales que databan desde la colonia resultaron en una insurrección campesina en 1932, la máxima expresión de una lucha entre clases que dio vida a los movimientos populistas y fue agudizada por la crisis mundial. Esta insurrección coincidió con los primeros meses de gobierno del primer dictador militar, el General Maximiliano Hernández Martínez, quien no dudó en asegurar su credibilidad a través de la disolución violenta de los grupos rebeldes. Así, uno de los grupos campesinos más organizados fue también víctima de una de las masacres más violentas que sirvió como punto de partida para las represiones sociales por parte de las autoridades militares en las décadas siguientes, hasta terminar con el conflicto armado durante la década de los 80s y hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1932.

4) *Contemporaneidad Salvadoreña (1932 en Adelante):*

La contemporaneidad, la época actual, se desarrolla a partir del fin del conflicto armado, lidiando con las consecuencias que este tuvo en todas las esferas de la realidad cultural y social. La guerra civil estancó varios de los procesos dinamizantes del colectivo social y cultural, fracturó el sentido de comunidad, reprimió las libertades individuales y cambiaron nuevamente el concepto del espacio al ver la fortificación de estructuras y amplio uso de muros y divisiones.

En la época de Post-Guerra, desde 1992 hasta la actualidad, el país ha estado en la senda de la reconstrucción física y socio-cultural; la ayuda de organismos internacionales, sin embargo, no ha podido contrarrestar la división social y estragos de la guerra. La red de la ayuda internacional y el nuevo sistema estatal no logró cubrir todo el daño ocasionado por el conflicto, y la manifestación de estas limitaciones se da a través de una problemática habitacional recrudescida y la formación de grupos criminales organizados: las pandillas, cuya raíz se encuentra en los desplazados y migrantes al extranjero afectados por la violencia.

Un enfoque histórico para el análisis de la identidad cultural salvadoreña en sus elementos arquitectónicos, por tanto, implica la determinación de un punto en la gran tela de la historia para desenmarañar las diferentes hebras de las fuerzas históricas que coincidieron con la creación del hecho arquitectónico; identificar aquello que se vuelve determinante para el proyecto, y confrontar los elementos presentes en el objeto arquitectónico con el sistema significativo del que proceden y su función dentro de la realidad cultural salvadoreña.

IV. CONCLUSIONES

El profesional de la arquitectura puede, entonces, participar en la reactivación de dinámicas socioculturales que siempre operan sobre todos los subsistemas culturales, y contribuir a la producción de nuevos objetos culturales que retomen el núcleo fundamental propuesta por Rojas. La arquitectura, como creadora y modificadora de paisaje, presenta una oportunidad de resistencia a la globalización impositiva al reafirmar la expresión de identidad cultural y sentido de pertenencia.

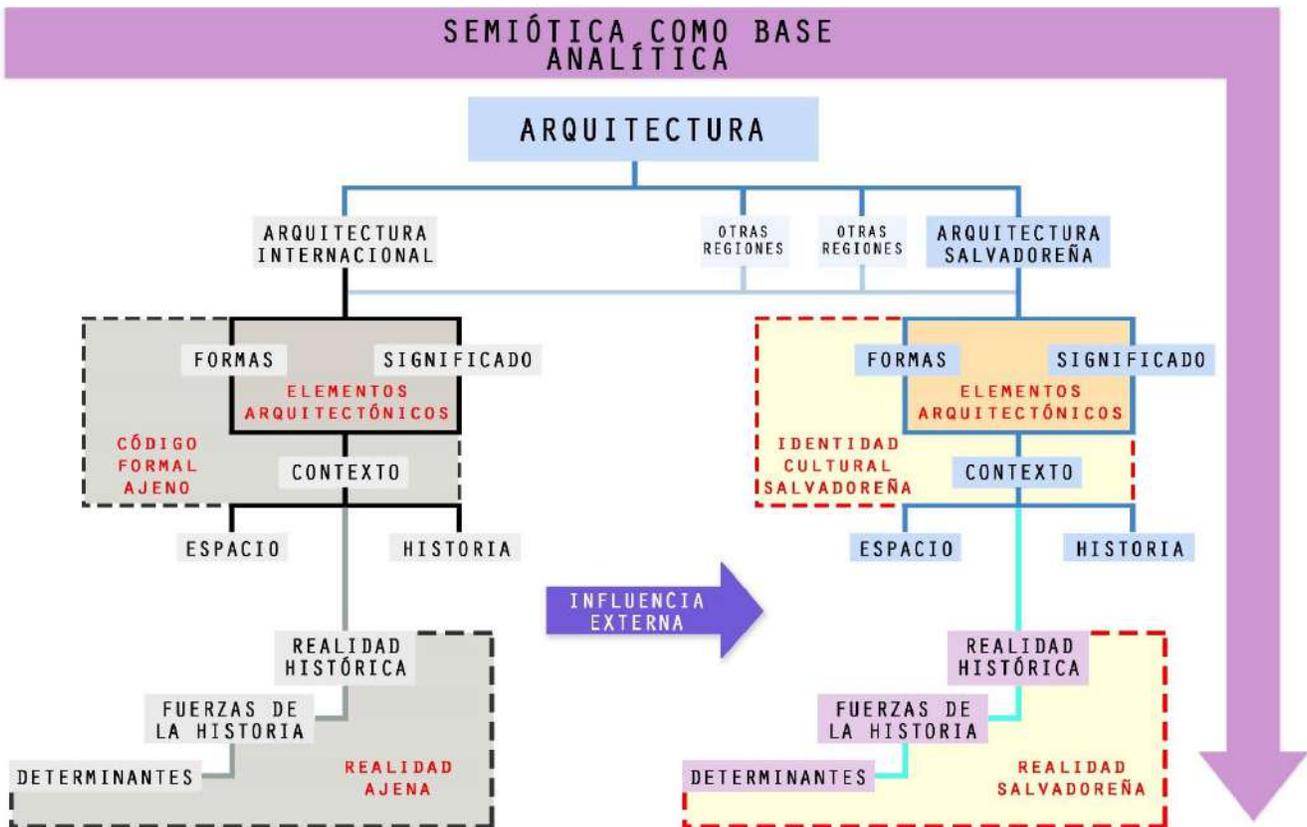


Fig. 4: Esquema metodológico del enfoque histórico propuesto para investigaciones futuras.

Mario Botta arguye: “El proyecto arquitectónico se convierte en transformación social y colectiva de la naturaleza”. Como tal, el Enfoque Histórico se convierte también en una herramienta de transformación social, pues su uso lleva a la construcción teórica y articulación de un patrimonio que sirva como inspiración para nuevas reinterpretaciones formales, y también lleva a la proyección de proyectos mejor balanceados, que revalorizan la importancia de la expresión colectiva sobre el simbolismo individual sin restar parte de la subjetividad que permite innovación dentro de los ciclos históricos.

La aplicación del Enfoque Histórico para relacionar estos hechos arquitectónicos con la expresión de identidad cultural implica confluir los códigos formales y significativos con los estilos arquitectónicos, de manera que los elementos arquitectónicos como unidades físicas se convierten en partes de un sistema semiótico. Como tal, estos elementos pueden abordarse desde su tipología y su historicidad, para luego dilucidar sus lazos contextuales a través del análisis de su realidad histórica de origen.

Paralelamente, se propone aplicar el Enfoque Histórico para la realidad salvadoreña, haciendo un estudio de sus fuerzas históricas y las determinantes que influyen en las soluciones arquitectónicas que contienen los elementos eclécticos. De esta manera es posible traslapar ambas realidades y encontrar los puntos de coincidencia y las puntos de quiebre; los rasgos en los cuales las determinantes de la realidad salvadoreña se han expresado en el objeto arquitectónico, y aquellos en los que los códigos foráneos han tomado prioridad. Asimismo, la historicidad permitirá una lectura de las razones para la utilización de estos códigos foráneos, a través de su significado en sus realidades de origen, y el significado con el que fueron utilizados en la realidad salvadoreña.

El marco semiótico implica que, independientemente de la aplicabilidad del significado original dentro de la realidad salvadoreña, o de la correspondencia entre determinantes de origen y determinantes salvadoreñas, este ejercicio en sí ya supone una construcción patrimonial de identidad cultural, pues se encontrará una razón, un motivo ya sea a nivel individual o colectivo para la adopción de esta forma, de este elemento arquitectónico.

El hallazgo más importante del presente trabajo es, posiblemente, que la identidad cultural no se construye únicamente de soluciones arquitectónicas perfectamente alineadas con la realidad propia, sino de la voluntad social y motivaciones detrás de su concepción, pues incluso las formas insertadas forzosamente al contexto salvadoreño hablan del estado de la sociedad salvadoreña y son útiles para la proyección a futuro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] Ellacuría, citado en Melara, M., *Material para Cátedra de Análisis Histórico I*, Ciclo 01/2016, Facultad de Ingeniería y Arquitectura, UCA, El Salvador.
- [2] Bonta, J. P., *Sistemas de Significación en Arquitectura*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1977.
- [3] Roth, L., *Entender la arquitectura: sus elementos, historia y significado*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1999.
- [4] Vázquez, P., *Arquitectura contemporánea en contextos patrimoniales: una metodología de integración*, México: ITESO - Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente., 2009.

- [5] Trachana, A., *Historia y proyecto: una revisión de los conceptos de tipo y contexto*. Barcelona: Editorial Nobuko, 2009.
- [6] Mina Paz, A., *Lenguaje, Identidad y Cultura: Una Aproximación Desde Sus Usos y Funciones: Ensayo*. Colombia: El Cid Editor | apuntes, 2009.
- [7] López J.; Suárez, R. y López, L., *La Identidad Cultural en su Relación con el Patrimonio Cultural: el Patrimonio Cultural de Manzanillo*, Cuba: El Cid Editor | apuntes, 2009.
- [8] Rojas, M., *Identidad y Cultura*, Revista Educere, vol. 8 n. 27, 489-496, Venezuela, 2005.
- [9] Benvenuto, E., *Arquitectura y Patrimonio: Sobre la Utilidad y el Daño de la Conservación para el Proyecto*, Valladolid: Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1994.
- [10] Mosquera, E., *Arquitectura y Patrimonio: Sobre la Utilidad y el Daño de la Conservación para el Proyecto*, Valladolid: Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1994.
- [11] Botta, M., *Arquitectura y Memoria: Conferencia Premio Javier Carvajal 2014*. Pamplona, 7 de mayo de 2014.
- [12] Enciclopedia de El Salvador, *Enciclopedia de El Salvador*. Tomo 1 y 2. Barcelona: OCEANO Grupo Editorial, 2000.
- [13] Olivo, I., *La Huella de Europa en El Salvador 2000: San Salvador: una historia urbana en casi cinco siglos de persistencia*, San Salvador: CONCULTURA y la Unión Europea, 2000.